

Tras las huellas de la tricolor: Itinerarios por el Bilbao republicano de Ernesto Ercoreca.

Dr. Jon Penche
(Eusko Ikaskuntza – UPV/EHU)

Josetxo Álvarez
(Colectivo Republicano de Euskal Herria)

Resumen

Mediante de esta comunicación pretendemos hacer un recorrido por los lugares de memoria y símbolos –unos que aún perviven y otros no– de la cultura política izquierdista del Bilbao de la II República y la Guerra Civil, al frente de cuyo Ayuntamiento estaba el republicano Ernesto Ercoreca. Se trata de repasar el período republicano haciendo hincapié en los grandes problemas de aquella época (autonomía, laicismo, ejército, etc.) y en las raíces históricas del republicanismo.

Palabras clave: Bilbao, II República, Guerra Civil, itinerario, republicanismo.

Abstract

Through this communication we intend to tour places of memory and symbols of leftist political culture of the Bilbao of the Second Republic and the Civil War, in front of City Hall which was the Republican Ernesto Ercoreca. It is reviewing the Republican period emphasizing the great problems of the time (autonomy, secularism, army, etc.) and the historical roots of Republicanism.

Keywords: Bilbao, II Republic, Civil War, itinerary, republicanism

Laburpena

Komunikazio honen bitartez, Bilboko II. Errepublikako eta Gerra Zibilaren, ezkertiar politikoaren kulturaren inguruan ibilbide bat egin nahi dugu. Bilbo non Ernesto Ercoreca errepublikazalea alkatea zen eta non ikur eta memoria-gune batzuk oraindik ere agerian daude. Azken batean, ibilbide honek, aro errepublikazalea oroitu nahi du, egun haietako arazoak azpimarratzen (laidismoa, ejertzittoa, autonomía...) eta errepublikazaleen oinarri historiakoak ikusten.

Giltza-hitz: Bilbao, II. Errepublika, Gerra Zibila, ibilbide, errepublikazaletasun.

Hartua: 2016-I-30 – Onartua : 2017-11-20.

1. INTRODUCCIÓN.

La idea de este itinerario surge de la necesidad de dar a conocer una época fundamental en la historia de nuestra ciudad. El itinerario recorre los años 30 del siglo pasado como complemento al estudio y a la comprensión crítica de este. Los 40 años de dictadura han supuesto un muro infranqueable para muchos aspectos de la historia del País, el itinerario ayuda a descubrir huellas indelebles que permanecen de aquella época.

En principio dirigido a los ciudadanos y ciudadanas de Bilbao, para que su conocimiento in situ. Puede ser un recurso para situar a las personas con la historia en la ciudad, para su análisis e interpretación, es decir, un proceso de comunicación diseñado para revelar significados e interrelaciones de nuestra historia. *Una forma directa de comunicar determinados contenidos, de transmitir un mensaje educativo de forma amena, y que este mensaje llegue al sujeto y lo impacte, lo motive positivamente*¹.

Esta fórmula de comunicación de la historia nos trae al recuerdo la Institución Libre de Enseñanza (ILE), fundada por Francisco Giner de los Ríos en 1876, que trataba de ofrecer una educación abierta al mundo, y en la cual encontramos antecedentes históricos de las excursiones didácticas. Giner de los Ríos expresaba el valor de la excursión y de los viajes en cuanto proporcionaba una formación integral al alumno.

Aunque el recorrido no tiene un marcado matiz turístico en el sentido clásico de señalar lo más bello, pero si tiene un gran valor para el o la visitante cultural que le interesa conocer las entrañas de la Villa. Tal y como presentamos este itinerario se inscribe una perspectiva académica, resaltando en los hitos significativos del recorrido, acercándose al denominado aprendizaje significativo.

Por otro lado es susceptible de ser incorporada en la actividad docente como una estrategia más, se puede considerar como una actividad que implica un contacto directo con el medio social y cultural. Los nuevos diseños curriculares basados en competencias apuntan a la importancia de actividades como los itinerarios para el desarrollo de estas. Evidentemente,

1. MORALES MIRANDA, J. La interpretación ambiental. Junta de Andalucía, 1989.

aunque puede dar pistas, esta propuesta de itinerario no tiene un uso directo con alumnado por su planteamiento de trasmisión académica, necesita de una adaptación para hacer que la participación del alumnado pase a primer plano. Completándolo dentro de un aprendizaje del tipo de «investigación basada en problemas», o «centro de interés», metodologías didácticas que promueve la discusión, el razonamiento, la discusión y la valoración desde el conocimiento, completando el trabajo de clase.

El itinerario discurre a lo largo de varias paradas, sumándose un total de 5 kilómetros de recorrido a lo largo y ancho de la Villa. El objetivo del mismo es repasar el período republicano en Bilbao, haciendo hincapié, en primer lugar, en quiénes formaban el Bloque Antimonárquico y prorrepblicano (partidos republicanos, PSOE, ANV e intelectuales), en segundo lugar, en las grandes cuestiones que marcaron la vida política municipal durante la época (la enseñanza, el laicismo, la autonomía...), y por último, en el desarrollo de la guerra civil en la ciudad, singularmente en los últimos días del Bilbao republicano.

2. EL CASINO REPUBLICANO.

Iniciamos el recorrido detrás del teatro Arriaga, frente a la cafetería “Amaya”. Sobre esta cafetería, que ya existía durante la II República, se situaba el Casino Republicano de Bilbao. Hoy los dos pisos por encima de la cafetería están ocupados por el taurino Club Cocherito, pero en el período republicano el más alto de los dos miradores que existen hacia la calle de la Ribera era la sede del citado Casino, permaneciendo en el inferior la sede taurina.

El Casino Republicano de Bilbao fue fundado en 1893 por los republicanos de la Villa, teniendo un espíritu abierto, no perteneciendo a ningún partido en particular por tanto, sirviendo así de espacio de encuentro de todas las tendencias republicanas. Tuvo varias sedes a lo largo de su historia: Santa María 16, Ribera, Bertendona esquina Hurtado Amézaga...pero fue a partir de 1910 cuando se estableció aquí, en la calle Nueva nº 2, 2º piso, inmueble que adquirirían en propiedad en 1912 y del que no se moverían hasta la entrada de las tropas franquistas. Además del Casino Republicano hubo otros centros de sociabilidad en la Villa entre la I y la II República, sin embargo, fue este Casino el más longevo e histórico de todos ellos. Además,

en este mismo inmueble de la calle Nueva se situó en la II República la sede de Acción Republicana primero y de Izquierda Republicana después.

En el Casino Republicano se desarrollaban multitud de actividades recreativas y culturales: actividades de instrucción, como conferencias, clases nocturnas gratuitas o consultorios jurídicos y laborales; actividades de ocio, como veladas teatrales, musicales y/o literarias y bailes; actividades conmemorativas, dedicadas a festejar fiestas como el 11 de febrero (aniversario de la I República) o el 2 de mayo (aniversario del levantamiento del sitio de Bilbao de 1874); o veladas necrológicas, dedicadas a recordar y glosar las figuras de grandes líderes nacionales o locales, como Cosme Echevarrieta y Gaspar Leguina. Además, los casinos fueron auténticas escuelas de ciudadanía para los republicanos, ya que a través de la participación en la vida de los mismos, los militantes aprendían la práctica política democrática².

Cuando los rebeldes entraron en Bilbao, y tal como se recoge en una foto de la *Gaceta del Norte*, mientras que en el Club Cocherito sacaban la bandera monárquica, en el piso superior se podían observar los cristales rotos del mirador del Casino Republicano.

3. SAN FRANCISCO, GRANERO DEL VOTO REPUBLICANO.

Desde la cafetería “Amaya” nos dirigimos hacia el puente de la Merced para cruzarlo, subir por el muelle de La Naja y coger la calle Dos de Mayo. El nombre de la calle, como todas las que le rodean (General Castillo, Conde Mirasol, Hernani.), es fruto del 2 de mayo de 1874 en la tercera guerra carlista, Bilbao fue sitiado por las tropas absolutistas y se levantó ese cerco un 2 de mayo. Este acontecimiento fue capital en la cultura política del republicanismo bilbaíno, ya que se marcaron a fuego los valores de la democracia y el laicismo, lo que les llevará a combatir a todas las fuerzas políticas clericales, como los carlistas o los nacionalistas.

Subimos por la calle Dos de Mayo hasta su intersección con la calle San Francisco, continuando por esta misma calle en dirección a la Plaza del

2. Sobre el Casino Republicano de Bilbao consultar PENCHE, Jon. *Republicanos en Bilbao (1868-1937)*. Bilbao: UPV/EHU, 2010, pp. 207-221.

Corazón de María. Esta zona, los distritos electorales que componían los barrios de San Francisco, Cortes y Bilbao La Vieja, fueron el gran granero de votos no sólo del republicanismo, sino también de la otra fuerza prorrepblicana, el PSOE. Desde bien pronto, republicanos y socialistas coparon la representación por estos distritos. Era una zona con una fortísima concentración de población inmigrante y de clara extracción obrera, que desde la I República se decantó por la opción republicana y, desde 1890, también por la opción socialista³.

Fue en esta zona de Bilbao donde nació el socialismo vasco, ligado estrechamente a la figura de Facundo Perezagua⁴. Facundo Perezagua fue concejal socialista de Bilbao durante varios períodos; tras ser relegado en el PSOE después de la emergencia de la figura de Indalecio Prieto, Perezagua participó en la fundación, el 13 de abril de 1921, del Partido Comunista Obrero Español, que posteriormente se transformaría en el Partido Comunista de España. Durante la República el Bar de Perezagua estaba en Cortes 24. Moriría el 1 de Mayo de 1935, al año siguiente el Ayuntamiento puso su nombre a la calle Gimnasio.

También en esta zona creció el ya mencionado Indalecio Prieto, el cual llegó con su madre y su hermano desde Oviedo. Prieto bebió en estos denominados “barrios altos” de las fuentes no sólo del socialismo, sino también del republicanismo, lo que más tarde le valdría para convertirse en diputado por Bilbao no sólo con el apoyo de su partido, sino también con todo el apoyo de los republicanos bilbaínos, que veían en él la encarnación de los valores republicanos⁵.

En las municipales de 1931, el de los “barrios altos” fue el único distrito en el que nacionalistas y monárquicos no obtuvieron representación, ya que el bloque antimonárquico logró el “copo”, obteniendo los cinco concejales que estaban en liza.

3. Íbidem, pp. 311 y ss.

4. La biografía de Perezagua es obra de IBÁÑEZ, Norberto y PÉREZ, José Antonio. *Facundo Perezagua. El primer líder obrero de Bizkaia (1860-1935)*. Bilbao: BBK, 2003.

5. PENCHE, Jon. “Indalecio Prieto y el republicanismo vasco”. En: GRANJA SAINZ, José Luis de la. *Indalecio Prieto. Socialismo, democracia y autonomía*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013, p. 81.

4. LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN.

Por la calle San Francisco alcanzamos la Plaza del Corazón de María, situándonos en ella junto a las Escuelas de San Francisco y frente a la Agrupación Socialista Tomás Meabe, la más antigua de Bilbao. Precisamente, con el nombre del político socialista fueron bautizadas originalmente las escuelas de San Francisco, cuya primera piedra se puso el 1º de mayo de 1933 por Indalecio Prieto, Ministro de Obras Públicas por aquel entonces, y por Niceto Alcalá-Zamora, Presidente de la República. La construcción de esta escuela se enmarca dentro de la política llevada a cabo por el gobierno republicano por extender la educación a toda la población infantil, un objetivo capital para el republicanismo, pues la educación era uno de sus valores irrenunciables. El ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos, ligado a la Institución Libre de Enseñanza, puso en marcha un plan para la construcción de miles de escuelas por toda España para luchar contra el analfabetismo, que afectaba al menos a un tercio de la población. En diciembre de 1932, comunicó en las Cortes que se habían construido casi 10.000 escuelas de las 27.000 que cifraba que eran necesarias⁶. El Bloque antidinástico que tenía la mayoría en el consistorio bilbaíno asumió plenamente este objetivo y promovió un plan para la construcción y habilitación de escuelas, en colaboración con el Gobierno⁷. En este caso, el presupuesto municipal aumentó de forma espectacular, un 30% más de 1931 a 1932, muy por encima del incremento medio de gasto total, un 10,79%. Según los republicanos, en Bilbao había en 1931 unos 36.000 niños de entre 3 y 14 años, de los cuales estaban escolarizados 8.000 en escuelas nacionales, 6.000 en escuelas municipales y 7.500 en escuelas privadas, quedando por tanto 14.500 niños sin escolarizar. Según estos datos, sólo había 14.000 niños con sitio en las escuelas públicas, mientras que el resto de los niños, unos 22.000, carecían de instrucción oficial y gratuita. Para solventar este problema era urgente duplicar el número de maestros y escuelas⁸. Así, entre el gobierno local y el gobierno de la República se proyectaron nuevos grupos escolares, entre ellos este de San Francisco con el significativo nombre de

6. JACKSON, GABRIEL. *La República española y la Guerra Civil, 1931-1939*. Barcelona: Crítica, 1976, pp. 73-74.

7. La construcción de escuelas, no sólo en Bilbao sino en todo el País Vasco, se estudia en REKALDE RODRÍGUEZ, I. "La construcción de escuelas en el País Vasco durante la II República (1931-1936)". *Aula*, 11 (2009), pp. 115-174.

8. AMB/BUA, Libros de actas, sesión del 26 de agosto de 1931

Tomás Meabe. La primera piedra de la obra la pusieron Indalecio Prieto y Alcalá Zamora el 1º de mayo de 1933º.

5. LA CONJUNCIÓN REPUBLICANO-SOCIALISTA.

Siguiendo calle abajo por San Francisco enseguida nos encontramos con la antigua sede del Círculo Socialista –números 9 y 11 de la citada calle–, un precioso edificio cuyos miradores, en los cuales precisamente se ubicaba el centro socialista, se encuentran en franco estado de deterioro. Los objetivos que persiguen las Casas del Pueblo y los círculos obreros vinculados al socialismo quedan claramente de manifiesto en el reglamento del Círculo Socialista de Bilbao, cuyo primer objetivo *“es la propaganda socialista por medio de la difusión de la cultura en todas sus manifestaciones, y de solaz y esparcimiento de sus asociados, a cuyo efecto creará una biblioteca y organizará conferencias instructivas, veladas literarias, musicales, de arte, recreo y todo aquello que tienda al desarrollo moral e intelectual de los mismos”*.

Aprovechamos esta parada para hablar de la *unión de republicanos y socialistas, primero en la Restauración, en la llamada Conjunción republicano-socialista, y luego en la II República, dentro del Bloque Antimonárquico y el Frente Popular*¹⁰. Bilbao fue el primer lugar en España en el que se produjo la unión electoral entre republicanos y socialistas. Fue en 1907, dos años antes que se formara la Conjunción a nivel nacional, cuando ambos partidos formaron una única lista electoral, el Bloque Democrático, para las elecciones provinciales de aquel año. El Bloque, incluso, tuvo continuidad en las elecciones a de diputados a Cortes de 1907 y en las elecciones municipales de 1908.

Ya en 1909, con la creación de la Conjunción de 1909, y hasta 1918, republicanos y socialistas bilbaínos dominaron la representación de la Villa en Cortes, enviando a Horacio Echevarrieta (en 1910, 1914 y 1916) y a Indalecio Prieto (en 1918) al Parlamento de Madrid. De la misma forma,

9. Un estudio muy concreto, sobre la construcción del Grupo Escolar Municipal del barrio de San Francisco, en Bilbao, cuya primera piedra colocaron en mayo de 1933 Indalecio Prieto y Niceto Alcalá-Zamora, en MUÑOZ FERNÁNDEZ, Francisco José. “La escuela para la democracia. Arquitectura escolar y II República en Bilbao”. *Boletín Académico*, 2 (2012), pp. 9-18.

10. Este tema se estudia profundamente en PENCHE, Jon. “Indalecio Prieto y el republicanismo vasco”. En: GRANJA SAINZ, José Luis. *Indalecio Prieto. Socialismo, democracia y autonomía*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013, p. 81 y ss.

obtuvieron varias veces la victoria en las elecciones municipales, arrasando en los “barrios altos”, como apuntábamos más arriba.

A pesar del final de la Conjunción, de cara a la representación bilbaína en Cortes, se mantuvo de cierta forma la unión entre republicanos y socialistas, ya que los republicanos rehusaron presentar candidatos al sentirse suficientemente bien representados por Indalecio Prieto, el cual unía en su persona como nadie las tradiciones socialista y republicana.

Ya en la II República, republicanos y socialistas, al lado de los aeneuvistas, se presentaron juntos a las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 dentro del Bloque Antimonárquico y, ya sin ANV, mantuvieron su coalición para las elecciones a Cortes Constituyentes, obteniendo los 4 escaños por la mayoría por el distrito de Vizcaya-capital (los socialistas Indalecio Prieto y Luis Araquistain y los republicanos Ramón Aldasoro y Vicente Fatrás).

En 1933, a pesar de la ruptura de la unión de las izquierdas, y gracias a la labor de Prieto, republicanos y socialistas se presentaron juntos en Bilbao, siendo el único distrito español en el que ello sucedió. Los candidatos fueron los socialistas Indalecio Prieto y Julián Zugazagoitia y, nada menos, que los líderes republicanos nacionales Manuel Azaña y Marcelino Domingo. De esta forma, aunque republicanos y socialistas perdieron por primera vez las elecciones desde 1910 en Bilbao, enviaron a Prieto y a Azaña al parlamento.

En 1936, republicanos y socialistas se unieron a ANV y al PCE en el Frente Popular, teniendo como candidatos a los socialistas Indalecio Prieto y Julián Zugazagoitia, el líder republicano nacional Mariano Ruiz Funes y el comunista Leandro Carro. El Frente Popular se hizo con la victoria, enviando a sus cuatro candidatos al parlamento.

6. LOS INTELECTUALES Y ANV.

Bajamos por la calle San Francisco hasta el puente de San Antón, que cruzamos. Siguiendo de frente nos adentramos por la calle Ronda. Es esta una calle que cerraba las Siete Calles de la villa medieval, la que conserva restos de la muralla y la que constituía el itinerario de la ronda de vigilancia, de ahí proviene su nombre. Es, además, la calle que vio nacer al bilbaíno más

ilustre: don Miguel de Unamuno y Jugo. Nació don Miguel en el número 16 de la calle Ronda, en el mismo inmueble donde pasó parte de su infancia el compositor Juan Crisóstomo Arriaga, otro bilbaíno ilustre. Ante la casa natal de Unamuno nos detenemos para realizar una reflexión acerca del papel de los intelectuales en la República. El propio Unamuno, aparte de haber sido militante socialista, también fue candidato a Cortes por los republicanos bilbaínos. En Bilbao, como en otros lugares de España, se formó la Agrupación al Servicio de la República, que encabezaban a nivel nacional José Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala y Gregorio Marañón¹¹. A pesar de contar con personajes como el prestigioso doctor Wenceslao López Albo, concejal del Ayuntamiento de Bilbao, el pintor Aurelio Arteta o el político Juan Gallano, no tuvo demasiado éxito, siendo engullidos sus afiliados por los partidos políticos republicanos existentes.

Continuando por la calle Ronda, llegamos hasta el número 32. Aquí se encontraba la Euzko Etxea, la sede, de Acción Nacionalista Vasca / Eusko Abertzale Ekintza. El partido, que se fundó un 30 de noviembre de 1930, representaba un nacionalismo de izquierdas, laico, prorrepblicano, federalista y autonomista¹². ANV participó junto a republicanos y socialistas en el Bloque Antimonárquico que se presentó a las elecciones municipales del 12 de abril en Bilbao. Gracias a ese acuerdo obtuvo nada menos que 7 concejales en el Ayuntamiento, un número muy por encima que la fuerza que realmente representaban. Su papel fue muy importante en las comisiones gestoras, encaminadas a la obtención del Estatuto de Autonomía. Volvió a participar del acuerdo con republicanos y socialistas con la formación del Frente Popular, también junto a los comunistas. Tras la aprobación del Estatuto de Autonomía de 1936, el aeneuvista Gonzalo Nardiz entró en el primer Gobierno Vasco, mientras que en el Gobierno de la República tuvieron representación durante la Guerra Civil en la persona de Tomás Bilbao Hospitalet, que fue ministro sin cartera en el ejecutivo de Juan Negrín.

11. Sobre la ASR consultar MÁRQUEZ PADORNO, Margarita. *La Agrupación al Servicio de la República. La acción de los intelectuales en la génesis de un nuevo Estado*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003. Sobre la ASR en Bilbao PENCHE, Jon. *Republicanos en Bilbao (1868-1937)*. Bilbao: UPV/EHU, 2010, pp. 185-188.

12. Sobre ANV ver GRANJA SAINZ, José Luis de la. *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de Autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca*. Madrid: Siglo XXI, 2008.

7. LA FIESTA DEL DOS DE MAYO.

Recorriendo la calle Ronda alcanzamos la plaza de Unamuno, antes denominada como Plaza de los Auxiliares, el cuerpo de voluntarios bilbaínos que defendió a la Villa en el sitio de 1874. Desde aquí subimos por las escaleras que llevan al antiguo cementerio de Mallona para realizar la última parte de la procesión cívica que liberales, republicanos y, más tarde, socialistas, realizaban cada 2 de mayo en memoria de los “héroes de la libertad, aquellos que defendieron Bilbao del sitio al que se vio sometido por parte de los carlistas¹³. La procesión cívica partía del Ayuntamiento y, por la calle Sendeya, alcanzaba Bidebarrieta para desde esta calle girar para llegar a la plaza y subir las escaleras de Mallona.

Subimos por Mallona teniendo frescas en la memoria las fotos que se conservan de la fiesta del 2 de mayo de 1933, en el que Ernesto Ercoreca, Indalecio Prieto y Niceto Alcalá-Zamora encabezaron la procesión cívica ante la concurrencia de miles de personas que les acompañaron y esperaron a su paso.

La procesión cívica, una costumbre en la Villa durante toda la Restauración y la II República ha pasado prácticamente desapercibida para los bilbaínos durante los últimos 40 años tras haber sido prohibida durante los 40 años anteriores. En este caso, el olvido al que querían someter los franquistas el espíritu y los símbolos liberales de Bilbao, ha surtido su efecto por la escasa colaboración de las instituciones democráticas. Incluso, la entidad promotora de la procesión, la sociedad “El Sitio” no ha recuperado su sede a pesar de ser el primer sitio al que los conquistadores de Bilbao el 19 de junio de 1937 se dirigieron para profanar su memoria.

Al llegar a Mallona, y tras pasar bajo el arco de acceso al antiguo cementerio, nos colocamos frente a lo que queda de la impresionante estatua a los héroes de la libertad. De la portentosa figura femenina que simbolizaba la resistencia de Bilbao frente a los sitios carlistas, con coronas de laurel en sus manos, y un basamento sobre el que estaban colocados cuatro leones, apenas conservamos en la actualidad el cuerpo medio de la escultura, un pilar sobre el que se

13. Sobre la fiesta del 2 de mayo consultar PENCHE, Jon. “Días republicanos: el calendario de conmemoraciones del republicanismo bilbaíno”. *Bidebarrieta*, 25 (2014), pp. 109-118.

asentaba la figura femenina antes referida. Las tropas que entraron en Bilbao el 19 de junio de 1937, compuestas en su mayor parte por requetés carlistas, una de las primeras cosas que realizaron fue mutilar las manos de la figura para que no fueran visibles las coronas de laurel que simbolizaban la victoria de las ideas liberales frente a la reacción.

Aquí, al lado de la estatua, era habitual que cada 2 de mayo tomaran la palabra el presidente de la Sociedad “El Sitio”, junto a representantes de los partidos liberal y socialista, además de representantes republicanos como el líder de la minoría municipal, el presidente de la agrupación local y el presidente del Casino republicano. Dando así, entre todos, un mitin en favor de las libertades frente a la reacción.

8. EL AYUNTAMIENTO REPUBLICANO.

Desde Mallona, por el Parque Etxebarria, continuamos bordeando por el mirador, dejando los campos de deporte a la derecha, y bajamos por la Plaza del Gas hasta el Ayuntamiento, colocándonos frente al mismo, al lado de la escultura de Oteiza.

El 12 de abril de 1931 se realizaron las elecciones municipales, convocatoria que tenía el carácter de plebiscito decisorio de la forma de gobierno en España dado el creciente rechazo a la monarquía, que había apoyado la dictadura de Primo de Rivera. En Bilbao, la candidatura antimonárquica, compuesta por republicanos, socialistas y nacionalistas de ANV, resultó victoriosa, logrando 31 concejales por los 12 del PNV y los 3 de la Concentración Monárquica. Internamente, los 31 concejales antimonárquicos se repartieron de la siguiente forma: 12 el PSOE, 7 ANV y 12 los republicanos (8 el Partido Republicano Autónomo, 3 los radicales socialistas y 1 la Derecha Liberal Republicana)¹⁴. Tras conocer el resultado de las elecciones en las capitales de provincia, al Rey no le quedó otra opción que expatriarse, proclamándose la II República el 14 de abril¹⁵. En Bilbao la población salió a la calle para celebrarlo,

14. PENCHE, Jon. *Republicanos en Bilbao (1868-1937)*. Bilbao: UPV/EHU, 2010, pp. 347-348.

15. La transición entre la Monarquía y la República, los últimos días de Alfonso XIII en España y la toma de posesión de poder por parte de los nuevos dirigentes republicanos se narra en BORRÁS BETRIÚ, Rafael. *Cambio de régimen. Caída de la Monarquía y proclamación de la República*. Madrid, Flor del Viento Ediciones, 2000.

concentrándose en los alrededores del Ayuntamiento, principalmente en la calle Sendeja.

Ese mismo día se constituyeron los ayuntamientos, eligiéndose en el caso de Bilbao como alcalde al republicano autónomo Ernesto Ercoreca, al cual está dedicada hoy en día la plaza al lado del edificio consistorial. Ercoreca era un veterano de la política municipal, ya que aunque resultó elegido concejal por primera vez en 1911 y llegó a ser diputado provincial, ya en 1905 aparecía en las candidaturas republicanas¹⁶.

Todavía queda un resto republicano en la fachada del Ayuntamiento de Bilbao. En el balcón del edificio, sobre la puerta central, se encuentra un escudo de la Villa sobre el que está una corona mural republicana.

9. LA LUCHA POR EL LAICISMO.

Desde el Ayuntamiento cruzamos el puente hacia la calle Buenos Aires. Llegamos a la Plaza Circular y tomamos la Gran Vía hasta la Plaza Elíptica. En ésta nos situamos en el centro, mirando hacia el fondo de la Gran Vía, la Plaza del Sagrado Corazón.

Uno de los grandes enemigos que tuvo la República fue la Iglesia, ante el intento republicano de crear un Estado laico. En Euskadi, la lucha entre derecha católica e izquierda anticlerical fue peculiar porque el polo clerical estaba representado por el nacionalismo vasco del PNV, una fuerza que aunque no contribuyó a implantar la República en Euskadi, sin embargo, se puso del lado de la legalidad republicana tras el golpe de Estado del 18 de julio de 1936.

Además del educativo, como hemos visto anteriormente, otro de los temas que protagonizó la vida política municipal fue la cuestión religiosa. Fue esta una cuestión espinosa en los plenos municipales y que suscitó graves enfrentamientos entre el Gobierno municipal y la oposición jeltzale, tal y como ocurrió en el Parlamento entre los partidos que apoyaban al Gobierno

16. Una biografía de Ercoreca en AGIRREAZKUENAGA, Joseba. (dir.): *Bilbao desde sus alcaldes. Vol. II. 1902-1937*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2003, pp. 325-356.

de la República, partidarios de la separación entre Iglesia y Estado, y la oposición conservadora, que pretendía seguir manteniendo los privilegios con los que había contado la Iglesia en España. Sin embargo, la discusión más virulenta de las que se produjeron en las sesiones al hilo del conflicto en torno a la cuestión religiosa estuvo vinculada a la estatua del Sagrado Corazón de Jesús, construida durante la época de la Dictadura primorriverista. En la sesión del 3 de enero de 1933, el concejal socialista Santiago Aznar presentó un ruego en el pleno para conseguir la desaparición del monumento al Sagrado Corazón, argumentando para ello que una vez que se había conseguido llevar a las escuelas el espíritu laicista era ya la hora de eliminar las referencias religiosas de la vía pública, más aún cuando se trataba de una escultura erigida durante el período dictatorial y por los jesuitas, expulsados de España¹⁷.

Un mes más tarde, en la sesión del 8 de febrero, se presentó por la comisión de fomento un requerimiento al Apostolado de la Oración para que procediese a la demolición del monumento al Sagrado Corazón de Jesús. A la medida se opuso el PNV, el cual, claro está, solicitaba la pervivencia del monumento, mientras que ANV proponía que no se tomase ninguna decisión hasta que se aclarase la interpretación de la Constitución al respecto de este y otros monumentos religiosos similares.

Tras un intenso y largo debate, en el que destacó sobremanera la oratoria y el anticlericalismo feroz del concejal republicano Ambrosio Garbisu, se desestimaron los votos particulares de PNV y ANV y se aprobó el informe de la comisión de fomento. El 15 de marzo se acordó realizar con cargo a la partida presupuestaria de imprevistos el gasto que habían de ocasionar las obras de retirada de la vía pública del monumento al Sagrado Corazón de Jesús, por estimarse que se trataba de un servicio de urgente realización. Pocos días después de esta resolución, el 27 de marzo de 1933, se anunció que se había interpuesto un recurso de la mano de Tomás Eguidazu, Mariano de Arostegui y otros exalcaldes de la Villa y que los tribunales habían decidido la suspensión de la demolición temporalmente. La posterior suspensión del Ayuntamiento y no su reposición hasta después del triunfo del Frente Popular en 1936 provocaron que el monumento al Sagrado Corazón quedase en pie hasta hoy en día. El 11 de enero de 1941, incluso, las autoridades locales franquistas decidieron grabar en el basamento de la estatua los nombres de

17. AMB/BUA, Libros de actas, sesión del 3 de enero de 1933.

los muertos del bando vencedor.

10. LA AUTONOMÍA.

Tras analizar el problema religioso, giramos nuestra vista hacia el Hotel Carlton. Este inmueble fue la sede de la lehendakaritza, la sede de la presidencia del Gobierno Vasco, durante la Guerra Civil en Euskadi.

La II República constituyó un momento de especial relevancia en la resolución del problema del encaje definitivo de las provincias vascas en España debido a la apertura del proceso autonómico. La posibilidad de que las regiones que así lo desearan se dotaran de un Estatuto de Autonomía fue prevista en la reunión que en el verano de 1930 mantuvieron en San Sebastián los líderes de las fuerzas antimonárquicas¹⁸, la cual fue sancionada un año después por la Constitución, que definía al Estado republicano como “integral”¹⁹. De esta forma, si bien no se establecía un sistema federal en la nueva República, acorde con el pensamiento de no pocos republicanos, sí se permitía no obstante su regionalización, mediante la consecución, como decimos, de Estatutos de Autonomía.

La diferencia radicaba en que mientras que en Cataluña todas las fuerzas políticas autonomistas habían coadyuvado a la implantación de la República, logrando la rápida aprobación del estatuto catalán en 1932, en el País Vasco, la fuerza más importante, el PNV, no había participado en el Pacto de San Sebastián y, en consecuencia, no hubo un proceso estatutario unitario sino dos, uno apoyado por el PNV y los carlistas, conocido como el Estatuto de Estella, y otro apoyado por republicanos, socialistas y aeneuvistas, conocido como el Estatuto de las Gestoras. Esta división provocó que la confección del un estatuto para el País Vasco fuera larga y conflictiva, lo que se trasladó,

18. En San Sebastián se acordó el procedimiento por el que Cataluña accedería al estatus autonómico: reconocimiento de la personalidad de Cataluña, de la voluntad catalana expresada en un proyecto de Estatuto, y de la plena soberanía de las Cortes españolas para aprobarlo o rechazarlo. Se acordó, asimismo, que este mismo proceso que se iba emplear para Cataluña, habría de seguirse en el caso de otras regiones con personalidad definida, como Vascongadas o Galicia. Fuente: GRANJA SAINZ, José Luis de la. *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca: 1930-1936*. Madrid: Siglo XXI, 2008, p. 5.

19. En el artículo 1º de la Constitución de 1931 se afirmaba que “La República constituye un Estado integral, compatible con la autonomía de los Municipios y las Regiones”.

como no podía ser de otra forma, a los plenos municipales del consistorio bilbaíno²⁰.

Hubo que esperar a la victoria del Frente Popular en 1936 para resolver definitivamente el problema estatutario vasco. Nacionalistas y frente populistas, con Indalecio Prieto a la cabeza, se pusieron de acuerdo en la confección de un nuevo Estatuto vasco que retrasó su aprobación por el comienzo de la Guerra Civil y no pudo entrar en vigor hasta octubre de 1936.

El Gobierno Vasco juró su cargo en Gernika el 7 de octubre de 1936. Entre ellos había 4 representantes del PNV, 3 del PSOE, 2 republicanos, 1 comunista y 1 aeneuvista. Por tanto, la representación del Frente Popular era mayoritaria, dado que estaban representados por 7 consejeros del PSOE, Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Comunista de Euskadi y Acción Nacionalista Vasca, a pesar de lo cual la presidencia recayó en el jeltzale José Antonio Aguirre.

Los representantes frentepopulistas fueron Santiago Aznar (PSOE, consejero de Industria), Juan de los Toyos (PSOE, consejero de Trabajo), Juan Gracia (PSOE, consejero de Asistencia Social), Ramón Aldasoro (Izquierda Republicana, consejero de Comercio y Abastecimiento), Alfredo Espinosa (Unión Republicana, consejero de Sanidad), Juan Astigarrabia (Partido Comunista, consejero de Transportes) y Gonzalo Nardiz (ANV, consejero de Agricultura). El PNV, sin embargo, se hizo con las carteras más importantes en coyuntura bélica, como fueron las de Defensa, Hacienda, Justicia y Gobernación, además de la Presidencia.

11. DE CUARTEL A CÁRCEL.

Desde la Plaza Elíptica nos encaminamos hacia la calle Alameda de Rekalde. Avanzando por esta vía llegamos a la altura del colegio de los Escolapios. Este es un ejemplo, de los que hubo muchos, de edificio que si durante la Guerra Civil fue cuartel de alguno de los batallones de gudaris o milicianos, tras el fin de la contienda en Euskadi se convirtió en cárcel. En el caso de

20. Para ampliar el conocimiento sobre la relación de los republicanos y el proceso estatutario vasco consultar PENCHE GONZÁLEZ, Jon. "Los republicanos y el problema vasco en la II República". *Alcores*, 11 (2011), pp. 169-189.

los Escolapios, fue cuartel de los batallones “Rebelión de la Sal”, “Malato”, “Aralar” y “Sukarrieta”. Tras la caída de Bilbao, el centro fue considerado por los franquistas un espacio adecuado para la detención y el encarcelamiento, en el cual estuvieron recluidos unos 7.000 presos políticos; todos en régimen de prisión preventiva, es decir, sin juicio y sin acusación, condición en la cual pasaba el tiempo sin que ni siquiera se les tomase declaración.

Llegando por esta misma calle hasta la ría, enfrente nos encontramos la Universidad de Deusto. Se trata de otro ejemplo de esto que comentamos. Durante la Guerra fue cuartel de algunos batallones de la columna “Meabe”. Tras la caída de la Villa, el centro universitario se convirtió en campo de concentración, el más importante de la provincia Bizkaia, al mando del coronel inspector Martín Pinillos. Este centro de detención ilegal y extrajudicial pertenecía a la administración militar y era utilizado para internar y clasificar, sin juicio previo, a los prisioneros de guerra y evadidos republicanos. En sus años de funcionamiento, del segundo semestre de 1937 hasta comienzos de 1940, perdieron la vida 331 personas, 188 de ellas víctimas de ejecuciones y 143 por enfermedades. El campo de Deusto fue importante como albergue y centro distribuidor de mano de obra esclava para los distintos batallones disciplinarios de trabajo, que se empleó en las minas, en las industrias de guerra, reconstrucción del cinturón de hierro o hasta en obras tan singulares como el aeropuerto de Sondika.

12. LA CAÍDA DE BILBAO.

Tras llegar al Museo Guggenheim bajamos hasta la Ría. Desde allí nos dirigimos hasta la estatua dedicada a Ramón Rubial, primer presidente del Consejo General Vasco, precedente directo de la actual autonomía, que puede ser un buen punto para explicar los últimos días del Bilbao republicano antes de su caída, y nos situamos mirando al monte Artxanda, lugar en el que se produjo una encarnizada batalla que precedió a la conquista de la Villa por parte de las tropas rebeldes.

A finales de marzo de 1937, y tras el estancamiento del frente de Madrid, los sublevados se volvieron hacia el territorio cantábrico fiel a la República, aislado desde la toma de casi toda Gipuzkoa el verano anterior y cuya línea de frente se había quedado parada a las puertas de Bizkaia. Un territorio,

además, cuya conquista podía ofrecer al bando nacional importantes recursos estratégicos. Desde principios de año, diversas poblaciones vizcainas sufrieron bombardeos con cierta frecuencia, lo que provocó numerosas bajas y atemorizó a la población, constituyéndose como hitos inolvidables de esta barbarie los bombardeos de Durango, el 31 de marzo, y Gernika, el 26 de abril.

Los rebeldes se acercaron a Bilbao, y el 11 de junio se inició el asalto al Cinturón de Hierro²¹. El 12 de junio, tras un “horroroso ataque”, en palabras del Lehendakari Aguirre, protagonizado por baterías y bombardeo aéreo, el cinturón de Bilbao fue sobrepasado por los nacionales a la altura del monte Gaztelumendi, dejándoles a 10 km del centro de Bilbao. Aguirre, se dirigió por telegrama con estas palabras al consejero de Asistencia Social, Juan Gracia, del PSOE, que se encontraba en Francia:

Situación gravísima. Espantoso ataque aviación artillería durante dos días ha roto cinturón extensión dos kilómetros. Causa nuestra irritación ante indefensión aérea. No servirán contratos si no son servidos inmediatamente. Piensen que pueblo muere trincheras esperando auxilios. Siquiera ténganme diariamente al tanto de cuanto suceda. Agiten propaganda internacional interesando Francia medios democráticos crimen cométese en Euzkadi finalidad evitarlo²².

El 13 de junio Aguirre dio instrucciones para defender Bilbao, pero estaba claro que una vez que los nacionales llegaran a los montes que rodean la Villa, la defensa de la misma era imposible, por lo que a partir del día 14, con Bilbao casi cercada al completo, la labor del Gobierno se encaminó a la evacuación de la población civil.

Tres días después de la ruptura del “Cinturón”, fue atacado el monte Artxanda, quedando en poder del enemigo la zona comprendida entre Santo Domingo y el fuerte Banderas. Una vez conquistada la zona montañosa de Artxanda, las tropas de Franco tomaron posiciones en el monte Pagasarri, con lo cual el

21. Los últimos días del Bilbao republicano y la batalla de Artxanda son excepcionalmente relatados por VARGAS, Patxi. “Bilbao, la última resistencia: la batalla de Archanda-Santo Domingo”. En: *Bidebarrieta*, 18 (2007), pp. 131-150.

22. EAH/AHE, Archivo Histórico del Gobierno Vasco, Fondo del Departamento de Asistencia Social, Secretaría Particular-correspondencia, Leg. 412 Núm. 01.

cercos de Bilbao quedaba completo. Existía una única salida: la carretera que bordeaba el Nervión desde Bilbao hacia Zorroza. Fue por esta, y al amparo de la noche, por donde se evacuó a la población civil y a los batallones que tenían orden de hacerlo.

El día 16 se reunió el Gobierno Vasco con los mandos militares; ante una situación militar difícilísima, con las fuerzas nacionales a punto de envolver Bilbao y cerrar así la salida de las tropas y la población hacia el oeste, se decidió la retirada del Ejército de Bilbao.

Todas las operaciones de evacuación se encontraban con la dificultad de que, desde el monte Banderas, las baterías franquistas controlaban toda la carretera del Nervión. El Lehendakari Aguirre, consciente de las trabas para la evacuación de Bilbao se dirigió a sus habitantes por última vez. Al atardecer del 16 de junio, tropas de gudaris y milicianos lanzaron un contraataque para facilitar la evacuación de la población civil; así, la noche del 16 al 17 de junio se abrieron paso y recuperaron el Fuerte Banderas, Berriz, Artxandasarri, el Molino y el camino de Artxanda hasta el cruce de Santo Domingo, aguantando durante todo el día 17 los continuos ataques de las tropas de Franco.

El día 17, Aguirre y algunos de sus consejeros se trasladaron a Trucíos, quedando en Bilbao los consejeros Aznar, Astigarrabía y Leizaola para ordenar la retirada y evitar desmanes. Ese mismo día cayeron sobre Bilbao unas 20.000 bombas, en lo que representaba una avanzadilla para el definitivo ataque terrestre.

El 18 de junio se dio orden de retirar las últimas tropas de la ciudad. La última de estas unidades salió de Bilbao en la madrugada del día 19, dejándola libre de gudaris y milicianos para la entrada de los nacionales. El consejero de Agricultura del Gobierno Vasco, Gonzalo Nárdiz, de ANV, resumió así estos últimos días del Bilbao republicano:

A primeros de junio, los mandos militares anuncian que no hay posibilidad de resistir (...) ya en vísperas de la caída, los mandos militares nos informaron que Bilbao no tenía posibilidades de resistencia; al parecer bastaban unas ametralladoras colocadas en Artxanda para que Bilbao quedara inmovilizado y tuviéramos todos que vivir como

ratas en los sótanos. Para evitar que la ciudad se quedara sin autoridad, se ocasionaran los desmanes que hasta el último momento habíamos logrado impedir, el Gobierno tomó la decisión de que Leizaola, Aznar y Astigarrabía, como consejeros con control sobre mayor número de batallones, permanecieran en Bilbao hasta el final, acompañando el resto de los consejeros al Presidente, que se estableció en Trucíos²³.

Sin encontrar resistencia, entre las 5 y las 6 de la tarde del 19 de junio de 1937, las tropas fascistas ocuparon Bilbao, caída que pronosticaba la derrota del Norte.



23. IBARZABAL, Eugenio. *50 años de nacionalismo vasco 1928-1978*. San Sebastián: Ediciones Vascas, 1978, 169-170.